

Sistemas Contables Administrativos (SCA): escenarios de interacción social en las organizaciones modernas*

Claudia Barrios Álvarez

Profesora e investigadora Pontificia Universidad Javeriana (Cali) - Colombia

Yaismir Adriana Rivera Arrubla

Profesora e investigadora Universidad del Valle - Colombia

Resumen

El presente trabajo de investigación busca aportar en la comprensión acerca de cuál es el modo en que los Sistemas Contables Administrativos (en adelante SCA) logran vincular tiempo y espacio en las prácticas sociales de las organizaciones modernas. Esto desde la aplicación de los planteamientos de Anthony Giddens, en su teoría de la estructuración, cuya piedra de toque es el concepto de dualidad de la estructura, el cual conjuga tanto agencia como estructura en el estudio de cómo se constituye la sociedad. Esta investigación, entonces, es producto de una reflexión acerca de algunas de las categorías centrales de la teoría de la estructuración, como: *postura, encuentros, regionalización, rutina y seguridad ontológica*.

En la tarea de articular una explicación acerca de cómo los SCA contribuyen en el ordenamiento espacio-temporal de las prácticas sociales acaecidas en las organizaciones, la apuesta es, principalmente, definir los SCA como escenarios de interacción social y lugares de trabajo, para llegar a la construcción de un marco de reflexión acerca de los modos en que los

Recibido: 26-07-2012 - Versión final aceptada: 21-10-2012

* El presente trabajo de investigación hace parte del proyecto de investigación “*Papel que cumplen los Sistemas Contables Administrativos en el ordenamiento espacio-temporal de las prácticas sociales en las organizaciones modernas*”, el cual se ha derivado de la tesis de Maestría en Ciencias de la Organización, proyecto en el que los autores vinculan la teoría de la estructuración de Giddens al análisis de los Sistemas Contables Administrativos en las organizaciones modernas.

SCA se producen y reproducen en diversos contextos de interacción social. Orientando la discusión más a los procesos decisorios que en la información derivada de los sistemas contables.

Palabras clave

Sistemas contables administrativos; regionalización; consecuencias no buscadas; rutinas; toma de decisiones.

Abstract

The following research seeks to contribute in understanding how Administrative Accounting Systems (hereinafter AAS) embed time and space in social practices of modern organization. In doing so, this research uses some concepts of Giddens's Structuration Theory, specially its key concept of Duality of Structure, which conjugates both agency and structure to study how society is constituted. In addition, this research used other main categories of structuration theory, such as: posture, encounters, regionalization, routine and ontological security.

In explaining how AAS contributes to space-time arrangement of social practices carried out in organizations, AAS are defined as scenarios of social interaction and work places. In this way, it is possible to understand how AAS are produced and reproduced in diverse contexts of social interaction. This approach is more focused on decision-making process than on information derived from accounting systems.

Key words

Administrative accounting systems; regionalization; unintended consequences; routines; decision-making process.

Introducción

Desde la reflexión que permite la aplicación de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, en el análisis contable-administrativo, es posible estudiar cómo los SCA logran vincular tiempo y espacio en el ordenamiento de las prácticas sociales de las organizaciones modernas.

Tras este objetivo, se trabajan conceptos como los de *postura*, *encuentros de copresencia inmediata y mediata*, *regionalización* y al-

gunas de sus formas, *rutina y rutinización y seguridad ontológica*, los cuales deben incluirse en el análisis acerca de cómo se ordena la vida social en el contexto organizacional, a partir del aporte de los SCA en la coordinación del tiempo y del espacio en las prácticas organizacionales.

El problema planteado en este artículo, representa la continuación de un trabajo publicado en el 2008, en el que se propone que los SCA sean estudiados como sistemas sociales, ubicados no al nivel de las estructuras o modalidades, sino en el nivel de la interacción social¹. De esta manera, la presente investigación plantea dar cuenta acerca de cómo se produce y reproduce la vida cotidiana y, de manera agregada, la actualización de las estructuras sociales en sistemas de más vasta escala, como las organizaciones y otras formas de interacción social de mayor alcance.

Para estudiar los comportamientos del individuo en la sociedad moderna en distintos escenarios y estaciones en las que actúa, incluyendo por supuesto los SCA, se recurre aquí, además, al modelo estratificado del agente. Dicho modelo incluye las siguientes categorías: *registro reflexivo de la acción, racionalización de la acción, motivación de la acción, condiciones inadvertidas y consecuencias no buscadas de la acción*. Inicialmente, son analizadas las tres primeras categorías en los contextos de un SCA, concluyendo este artículo con una reflexión acerca de la conexión entre el concepto de condiciones inadvertidas y consecuencias no buscadas de Giddens, y el modelo de *racionalidad limitada* de Simon, y su efecto tanto en las prácticas de tipo contable-administrativo, como en la toma de decisiones organizacionales.

¹ Los niveles de estructuras, modalidades e interacción social son propuestos por Anthony Giddens como un marco analítico para comprender cómo se constituye la sociedad. Este marco analítico ha sido utilizado por autores relacionados con la corriente crítico-interpretativa en contabilidad para el estudio de los sistemas contables en el contexto organizacional. En el artículo publicado en el 2008 se revisa parte de la literatura relacionada con esta corriente de pensamiento, evidenciando que la mayoría de los autores han ubicado los sistemas contables en el nivel de las modalidades (propuestas por Giddens). En el presente artículo los autores reafirman su posición de reconceptualizar los SCA en el nivel de la interacción social y entregan elementos teóricos para precisar dicha conceptualización.

Los SCA como escenarios de copresencia

Por corresponder a prácticas sociales reproducibles en estaciones o escenarios de trabajo e interacción social cotidiana, los SCA se expresan a través de las prácticas realizadas por agentes humanos entendidos, portadores de una facultad transformadora, prácticas que tienen lugar en distintos contextos de actividad. Los SCA como todo sistema social, expresan sus rutinas cotidianas al tiempo que se expresan en éstas, a través de las propiedades físicas sensoriales del cuerpo de los agentes. En los SCA, los agentes existen precisamente a través de su manifestación corpórea; por tanto, la postura del cuerpo en el tipo de encuentros sociales que los caracterizan, es de hecho un aspecto fundamental para el estudio de la vida social, que debe partir del entendimiento de que los cuerpos adoptarán determinadas posturas y no otras, en circunstancias de copresencia inmediata (interacción cara a cara) o mediata (a través, por ejemplo, de las tecnologías de comunicación), en las relaciones de unos agentes con otros.

Para una mejor comprensión, la noción de postura deberá acompañarse de la percepción de los distintos encuentros atados a su seriedad; es decir, los agentes, tanto en su vida social cotidiana como en los SCA, habrán de exhibir una postura referida a la duración del espacio-tiempo en el que estén situados; así los agentes se comportan, de acuerdo a si se trata del tiempo irreversible de su duración como seres mortales, relativa al tiempo de su propia vida finita; al fluir de la vida diaria, la cual no se orienta en una sola dirección, sino en función de la intersección entre días y estaciones que pasan y retornan, en tanto es posible que el individuo apropie su experiencia pasada y reoriente con tal información su presente y futuro (tiempo reversible de la experiencia cotidiana); o a la larga duración “supraindividual” de la existencia de las instituciones sociales (tiempo reversible institucional) (Giddens, 1998. p. 71). Igualmente, debe entenderse que todo individuo ubicado en un sistema social, como lo son los SCA, tiene una postura múltiple, derivada de las diferentes relaciones sociales que caracterizan su vida individual y que constituyen de manera agregada su posición social.

La postura adoptada por el cuerpo de cada individuo que interactúa en un SCA dependerá, entonces, de si se trata de relaciones de *copresencia inmediata*, en las que cada agente se expone a percibir y ser percibi-

do en la escena social, mediante las propiedades sensoriales del cuerpo, o si la relación se presenta bajo alguna modalidad de *copresencia mediata*, establecida con otros ausentes en tiempo y espacio, individuos ubicados a larga distancia (distanciamiento espacial) o individuos que apropian información de hechos sucedidos con anterioridad (distanciamiento temporal). No obstante, los encuentros de copresencia mediata no sustituyen plenamente aquellos de copresencia inmediata, ya que en los primeros los cuerpos no están presentes en la comunicación y reproducción de la vida social, las comunicaciones no se manifiestan en dichos casos a través del cuerpo.

No obstante, es importante advertir, como lo señala Giddens, que si bien el individuo tiene existencia corpórea, éste no es meramente un cuerpo, como tampoco es sólo un “sujeto”, el individuo es principalmente un agente; idea que nos sitúa en el lugar que tiene la acción como “la tela de la organización social o de la vida colectiva” (Giddens, 2001a. p. 15).

Así, la idea del “yo” que participa en los encuentros sociales y en consecuencia el “yo” que pueda constituirse a partir de su interacción en los SCA, es un “yo” que si bien está referido al cuerpo como la esfera desde la cual actúa, sólo existe por el discurso del “otro”; es decir, se hace presente por la adquisición del lenguaje. El “yo”, podría decirse siguiendo a Giddens, cobra vida exclusivamente en las situaciones de habla, cuando es preciso tener conciencia de que soy un “yo”, cuando hablo con otros, mientras soy un “tú” cuando es el otro quien habla. En últimas, el “yo” es una postura que observa el agente, indicando quién es el “sujeto” de una preferencia en cada situación de habla. Requiere no sólo de habilidades lingüísticas para su dominio, sino además un gobierno sobre el cuerpo y un saber elaborado sobre los modos de “ser con” (de comportarse) en cada situación y contexto (Giddens, 1998. p. 79).

En contextos formalizados como los SCA, el manejo de destrezas para interactuar con otros, constituye un elemento clave para la ordenación social que los mismos requieren. El tacto necesario para estructurar distintos encuentros, junto a la observancia de turnos al hablar, son aspectos importantes para conservar tanto el carácter serial de una ocasión social particular, como la ordenación global de la reproducción social. Así, ganar en el ejercicio de posibilidades de acción comu-

nicativa entre los agentes implicados en la interacción cotidiana que precisan los SCA, a través del dominio del habla –principal medio de comunicación en situaciones de copresencia–, es una manera idónea para ampliar el campo de acción y la capacidad de intervención de los mismos en la ordenación de las organizaciones, mientras simultáneamente aporta en la construcción de habilidades comunicativas en la constitución general de la sociedad (Giddens, 1998. pp. 109-111).

Al ser el lenguaje constitutivo de los sujetos (soy “yo” en tanto un “otro” me nombra) es interesante estudiar cómo en el caso específico del lenguaje contable-financiero presente en los SCA se constituye gran parte del flujo organizacional, dado que los procesos acaecidos en éstos condicionan el fluir de la vida cotidiana de la organización. Por ejemplo, a través de las abstracciones lógicas como horas/hombre, curvas de costos, rentabilidad, entre otros, que en ocasiones reemplazan la denominación del sujeto mismo en la información producida (Roethlisberger, 1977).

Si “todas las organizaciones incluyen la coordinación de una interacción en flujos de relaciones espacio-temporales ‘canalizados’ por sedes y contextos establecidos” (Giddens, 1998. p. 111), los SCA pueden interpretarse como uno de las principales canales para tal coordinación. Todo SCA es una de aquellas *sedes*, en las que se coordinan las actividades cotidianas de los individuos que en él participan, así como de quienes resultan afectados por tal coordinación espacial y temporal. La idea de los SCA como sedes, hace que puedan vislumbrarse no sólo como lugares, sino como complejos escenarios de interacción, aquellos que usamos consuetudinariamente como el telón de fondo que otorga sentido a cada acto que en ellos se produce. Aunque muchas de las acciones que en un SCA tienen lugar, den cuenta de la movilidad de los agentes y sus acciones, la idea de sede para percibirlos, remite a esa “fijeza espacio-temporal” imbricada con una correspondiente “fijeza social”, que permite vincular la percepción del ordenamiento espacial y temporal a la “garantía de reproducción” de las formas de interacción y de las mismas instituciones sociales.

Los SCA, como escenarios de copresencia, se regionalizan a través de distintas formas. Una de ellas, a través del empleo de equipamiento fijado, lo que otorga un carácter de previamente dados a los medios físicos de que dispone y, por tanto, la idea de permanencia y “estabili-

dad”. Otra forma de regionalización puede advertirse mediante el seguimiento de rutinas que ofrecen los bordes reconocibles a determinados modos de reproducción institucional y su diferenciación con otros. Al tiempo, la regionalización facilita el tipo de cercamiento que ofrece a la vista ciertos tipos de comportamientos y actividades, mientras oculta otros (Giddens, 1998. p. 26). A esto último es a lo que se denomina como zonas anteriores y posteriores.

La regionalización denota líneas social e históricamente fluctuantes entre cercamiento y exposición, confinamiento y mostración. La idea de regionalización advierte acerca de cómo, en el caso del interés particular de esta investigación, los SCA son escenarios de exposición del tipo de actos que conciernen tanto al rol social para el que fueron ideados, como de las acciones que sus miembros deseen dejar a la vista (zonas anteriores). Debiendo haber, por tanto, un lugar para actos que no puedan mostrarse legítimamente en los mismos (zonas posteriores). Al interés o preocupación consciente e inconsciente de las personas acerca de cómo son vistas por otros, de acuerdo con el *rol social* que desempeñan y, por tanto, lo que deciden mostrar u ocultar en las zonas anteriores y posteriores se le denomina *manejar la impresión*, y está movido, entre otras cosas, por el objetivo también, tanto consciente como inconsciente, de que los otros respondan como se desea (Giddens, 2001. p. 139).

Trayendo aquí las ideas de Merleau-Ponty, el cuerpo no ocupa un lugar espacio-temporal a la manera en que lo hacen los objetos materiales. En relaciones de presencia, “el contorno de mi cuerpo es una frontera que las relaciones espaciales no franquean” (Merleau-Ponty, 1974 citado en Giddens, 1998); esto, porque el cuerpo es además de un espacio físico, el producto de múltiples experiencias sensoriales, que no son únicamente resultado de formas de acción, sino además de la percatación de los agentes acerca de los diversos contextos en los que participan y de la mostración que han de permitir en las zonas de acción anteriores y de cuáles han de ocultar o inhibir confinándolas como zonas posteriores.

El carácter situado de las interacciones que puedan tener lugar en un SCA está asociado a la idea de continuidad que los mismos permiten, a partir de la coordinación de las actividades cotidianas de los agentes en las distintas sedes o escenarios usados consuetudinariamente para la

reproducción de las rutinas de tipo contable-administrativo, uniendo los medios físicos que componen tales escenarios a las prácticas diarias que en últimas constituyen tanto los bordes físicos como los límites situacionales que dan forma a los contornos de interacción de determinadas instituciones sociales. Los SCA regionalizan las interacciones, prescribiendo, de alguna manera, tal vez más tácita y psicológica, que explícita y física, el tipo de prácticas que han de ser expuestas y los individuos en capacidad de hacerlo, en contraste con otros que correspondan a otro tipo de escenario, o que pudieran vulnerar su continuidad o transgredir lo que se espera de los mismos.

Así como en los SCA existen procesos que posibilitan la exposición y control de las actividades de los individuos que convergen en una organización a través de la información producida, también existe la posibilidad de ocultar o evitar la exposición de ciertas actividades a través de la tergiversación u ocultamiento de información, en tanto que dicha información no refleja de manera objetiva la totalidad de acontecimientos organizacionales o no lo hace de manera objetiva (Robert & Scapens, 1985. p. 454).

Los SCA en las organizaciones crean contextos sociales estructurantes, en tanto delimitan sectores de espacio-tiempo dentro de los cuales se deben ejecutar actividades o propiciar encuentros sociales entre los agentes. De este modo, podría hacerse fácil comprender cómo las rutinas elaboradas desde un SCA fundamentan aun las más elevadas formas de organización. Los encuentros propios entre agentes físicamente copresentes en contextos situados de interacción, reconocibles como SCA, y las relaciones admisibles en los mismos, si bien están centradas en el cuerpo, se basan principalmente en una “espacialidad de situación” antes que en una “espacialidad de posición”, es decir, precisa más que la ubicación espacial del cuerpo, su manifestación activa en procura de emprender sus tareas y de alcanzar sus fines.

Si bien el cuerpo es la forma visible y sensible a través de la cual las personas toman posición en cada situación, él mismo no sólo habrá de tener expresión en contextos de copresencia inmediata, es decir, de encuentros cara-cara, en los que tanto se percibe a los otros como se es percibido por esos otros. Los SCA que puedan caracterizar a las organizaciones modernas, cada día toman más amplias y complejas formas que posibilitan y privilegian las relaciones de copresencia mediata, relaciones gestadas y

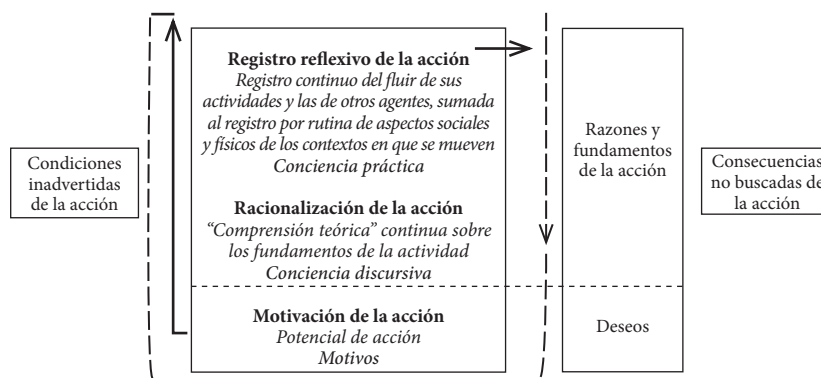
sostenidas a través de medios y recursos electrónicos, como programas de contabilidad, software de administración y gestión, conexiones a través de redes internas (intranet) y externas (internet) de comunicación, modalidades en las que las reglas bajo las que se organizan las relaciones que privilegian una determinada ordenación, tanto espacial como temporal, son “subvertidas” y transformadas, para dar paso a nuevas formas de interacción en las que el tiempo y principalmente el espacio, admiten un vaciamiento que da paso a privilegiar prácticas que minimizan tiempos y dan una sensación de inmediatez y cercanía entre los ausentes.

El concepto de *integración*, entendido como reciprocidad de prácticas que admiten tanto autonomía como dependencia entre actores o colectividades y que puede ser asociado tanto a contextos de plena copresencia como a relaciones entre los físicamente ausentes, da lugar a analizar las prácticas que tienen lugar en un SCA entre quienes sostienen encuentros situados cara-a-cara, frente a aquellas que puedan lograrse a través de conexiones mediadas por mecanismos más o menos artificiales, apoyados por la coordinación espacial y temporal a gran escala, prevista para el éxito de encuentros en cada vez más amplios contextos de espacio-tiempo, reproducibles por agentes situados en lugares físicamente distantes, mientras integran el ahora complejo escenario que constituye los modernos SCA y las formas a partir de las cuales se producen diversos modos de comunicación e interacción en los mismos.

Un análisis de los SCA desde el modelo estratificado del agente

El estudio de los comportamientos del individuo en la sociedad moderna en cualquier escenario en el que participe, incluyendo, claro está, los SCA, debería fundamentarse recurriendo al modelo estratificado del agente. Dicho modelo incluye las siguientes categorías: *registro reflexivo de la acción, racionalización de la acción, motivación de la acción, condiciones inadvertidas y consecuencias no buscadas de la acción*. Inicialmente, son analizadas las tres primeras categorías en los contextos de un SCA, concluyendo este apartado con una reflexión acerca de las condiciones inadvertidas y consecuencias no buscadas en las prácticas de tipo contable-administrativo y los procesos decisorios en las organizaciones.

Figura 1. Modelo estratificado del agente²



Fuente: Adaptación de la figura 1. Giddens, 1998. p. 43.

En el *registro reflexivo de la acción*, en el que de manera continua se registra tanto el fluir de las actividades propias del agente como las de quienes le rodean, incluyendo el registro de aspectos sociales y físicos inmersos en los contextos en los que participa en la inclusión de la *racionalización de la acción*, que implica la comprensión teórica del actuar, y en la *motivación de la acción*, la cual constituye el potencial de la misma, formada esta última por los deseos que mueven la acción de los agentes, están implícitos los conceptos de *conciencia práctica*, *conciencia discursiva* y *motivación* respectivamente, denominados como las tres capas de cognición/motivación que Giddens ofrece en reemplazo de la tríada psicoanalítica tradicional del “yo”, “superyó” y “ello” (Giddens, 1998. p. 44), capas que seguramente deben ser analizadas en los procesos de organización y cambio contable y en el efecto mismo que puedan tener en la toma de decisiones.

Los actos situados en los que los actores participan en los SCA, tienen el carácter de rutinas propias de la cotidianidad que se extiende de manera repetitiva por un espacio-tiempo. La rutina necesaria

² El modelo estratificado del agente es una interpretación estructural del agente humano, centrada en tres “capas” de cognición/motivación: *conciencia discursiva*, *conciencia práctica*, conjugada con *lo inconsciente*

para la continuidad de los SCA requiere del dominio teórico y la capacidad de los agentes que en ellos interactúan de racionalizar de manera discursiva sobre sus acciones, lo cual implica, por supuesto, un conocimiento de la disciplina contable, de sus normas y de las formas a partir de las cuales puede ser admitida en cada contexto, tanto como que se registren cotidianamente y de manera reflexiva tales rutinas. De esta forma, si la repetición de actividades realizadas de manera semejante día tras día es el fundamento material de la naturaleza recursiva de la vida social (Giddens, 1998. p. 24), la repetición habitual y reiterada de las rutinas contables dan sustento, en buena medida, a la continuidad de la actividad social cotidiana en una organización.

Así, por una parte, la *conciencia práctica* tiene lugar en el logro competente del individuo para comportarse en el contexto en el que esté ubicado, lo que se define como la capacidad de “ser con” que recurre a una manera tácita de recordar comportamientos pasados en la duración de una acción, pero en la que no se logra expresar verbalmente el conocimiento por el que esto es posible. La *conciencia discursiva*, por su parte, es la manifestación explícita del dominio de las acciones a partir, tanto de su comprensión teórica como de la capacidad de expresar dicha comprensión de manera verbal; implica la capacidad de construir un discurso coherente acerca de las propias acciones y el por qué de las mismas e, incluso, las de otros agentes y el contexto que las envuelve. Unidas, conciencia discursiva y práctica, conforman el “*saber mutuo*”, el cual en su mayoría es de carácter práctico.

A la *conciencia práctica* se recurre de ordinario, cada vez que sea necesario actuar, sin que sea posible o necesario dar cuenta explícita de las causas. Por hábito, en un SCA han de ocurrir cotidianamente sucesos que se registran a diario, sin tener que apelar a preguntarse el por qué para hacer esto o aquello o la fuente teórica o normativa para determinado proceso. No obstante, las interacciones que caracterizan el contexto de un sistema social de tipo contable-administrativo, ha de estar necesariamente influenciado por las exigencias propias que puedan hacerse a un sistema experto, compuesto en buena parte por agentes que deben ostentar de un saber experto, por el cual las acciones que tengan lugar en tales contextos, han de poder entrar a ser conceptualizadas cuando así se requiera, mucho más cuando las rutinas estableci-

das en este tipo de escenarios sufren de actualizaciones relativamente fluctuantes, dado el carácter cambiante de las variaciones en el entorno medioambiental, social, tecnológico, político, económico y legal (en particular tributario) que competen a un SCA.

Giddens nos habla, además, de *conciencia práctica y discursiva* de la *memoria* “en tanto la constitución temporal de una conciencia y recordación, que es el medio de recapitular experiencias pasadas para enfocarlas sobre la continuidad de una acción” (Giddens, 1998. p. 84), y de que conciencia discursiva y práctica, tal como son empleadas en contextos de acción, denotan *mecanismos psicológicos de recordación*. Para el interés que circunscribe este análisis, la información contable, bien podría ser considerada como memoria, al permitir que se evoken acciones pasadas, que proyectadas en el transcurrir de la acción, constituye un recurso del que se dispone, esta vez como mecanismo de recordación construido por el hombre, para asegurarse de rememorar acciones de un tiempo pasado, resignificándolas de acuerdo con el contexto en que se analicen, por ejemplo, a efectos de tomar una decisión o sustentar el por qué la misma fue asumida de determinada manera.

De otra parte, *los motivos*, concepto que integra aquellas categorías a las que debe recurrirse a la hora de intentar dar una explicación sociológica de las interacciones que tienen lugar en un SCA, no pueden considerarse como el fundamento cotidiano de cada acción, limitándose al lugar de los deseos que las movilizan. El origen de la continuidad de la vida social –aun en un lugar de trabajo como lo es un SCA, en el que pudiera pensarse que la motivación ocupa un lugar privilegiado a la hora de dar sustento a las relaciones sociales que lo conforman–, está no en los motivos sino en la continuidad y permanencia del contexto que le es típico, a través del registro reflexivo y la racionalización de las actividades diarias que en él se adelantan. Así, conciencia discursiva y práctica gobiernan la cotidianidad de un escenario estable como lo es un SCA, de modo que sólo en circunstancias extraordinarias en las que las rutinas sean quebrantadas, las acciones pasarían a ser gobernadas por un dominio motivacional.

[...] en lugar de suponer que todo “acto” tiene su correspondiente “motivo”, debemos entender el término “motivación” por referen-

cia a procesos. Lo cual significa, en concreto, que lo inconsciente sólo rara vez hace intrusión directa en el registro reflexivo de una conducta. Tampoco las conexiones en cuestión se generan sólo en mecanismos psicológicos interiores a la personalidad del actor individual; están mediadas por las relaciones sociales que los individuos mantienen en las prácticas de rutina de su vida diaria (Giddens, 1998. p. 85).

Este análisis, sin embargo, no podría aislarse de los limitantes a esta reflexión. Los agentes, haciendo uso de las habilidades posibilitadas a partir de las mismas propiedades estructurales, tanto mediante la aplicación de conciencia práctica como de conciencia discursiva, ejercen competencias incompletas y falibles. Además, es necesario recordar que la línea que separa conciencia discursiva de conciencia práctica, no constituye una frontera exacta que demarque su diferenciación, variando según las habilidades y experiencias de cada actor. Puede verse, al revisar algunas categorías conceptuales de la teoría de la estructuración trabajadas antes, cómo los agentes que pueden ser calificados como aptos, dado su entendimiento y libertad para obrar, habida cuenta de sus posibilidades para abundar discursivamente acerca de las razones que justifican o explican sus actos, siempre requerirán registrarlos reflexivamente a través de una conciencia práctica para completar su maestría sobre el ejercicio de sus actos. Aún así, existen límites a la racionalización de la acción, dado que, por una parte, “el inconsciente constituye uno de los *límites* de la competencia de los actores humanos” (Curcuff, 1998. p. 47) y, por otra, las consecuencias de la acción no siempre pueden ser medidas o controladas.

[...] Conciencia discursiva connota las formas de recordación que el actor es capaz de expresar verbalmente. Conciencia práctica supone una recordación a la que el agente tiene acceso en la duración de una acción sin ser capaz de expresar lo que con ello “sabe”. Lo inconsciente designa modos de recordación a los que el agente no tiene acceso directo porque existe una “barrera” negativa de algún tipo que inhibe su integración inmediata al registro reflexivo de una conducta y, más en particular, a una conciencia discursiva [...] (Curcuff, 1998. p. 84).

Reconocer que la racionalización de la acción tiene, por así decirlo, unos límites naturales o barreras “centradas sobre todo en una represión, entre conciencia y lo inconsciente” (Curcuff, 1998. p. 44), permite sumar a la propuesta de Giddens de las consecuencias no buscadas de la acción y el entendimiento limitado de los agentes, el análisis de algunos elementos del modelo de racionalidad limitada de Simon y estructurarlo a la luz de la toma de decisiones posibilitada desde los SCA.

Siguiendo a Simon, la racionalidad objetiva correspondería a un cuadro idealizado que dista del comportamiento real, el cual posee muchos elementos de incoherencia, aun cuando éste se juzgue como “racional”.

[...] la racionalidad objetiva... implicaría que el sujeto actuante amoldase todo su comportamiento a un modelo integrado por: a) la visión de las alternativas de comportamiento, previa la decisión, de una manera panorámica; b) la consideración del complejo total de consecuencias que seguiría a cada elección; c) la elección, como el sistema de valores como criterio, de entre toda la serie de alternativas (Simon, 1962. p. 77).

El modelo ideal bajo el cual fuese posible alcanzar una racionalidad objetiva, corresponde en la práctica, según Simon, más a una especie de mosaico que sólo pudiera ser integrado si se orienta a una finalidad común y cuyas piezas al variar las finalidades, tras las variaciones del conocimiento y de la atención, lograrán mantenerse juntas de alguna manera, por un criterio superior de elección. Parafraseando a Simon, podría advertirse que el comportamiento revela “segmentos” de racionalidad, muestra una organización racional dentro de cada segmento; pero dichos segmentos no poseen conexiones muy fuertes entre sí (Simon, 1962. p. 77).

Así, la realidad objetiva no puede ser alcanzada a partir del comportamiento real, ya que este último carece de un conocimiento y una anticipación completa de las consecuencias de cada elección, los cuales sólo pueden intentar completarse, de alguna manera, a partir del uso de la imaginación para asignar valores a los posibles resultados futuros, a fin de escoger no entre todas los comportamientos alternativos que existan sino entre algunos pocos que se nos ocurren (Simon, 1962. p. 78).

Dado el carácter imperfecto del conocimiento, atribuible a la imposibilidad de alcanzar todas las consecuencias exactas de cada elección, la completa racionalidad está limitada por el carácter fragmentario del conocimiento real al que podemos tener acceso. Esta idea de no poder anticipar con exactitud las consecuencias de cada elección, en la que se fundamenta en buena parte la explicación dada por Simon a la racionalidad limitada de los seres humanos, es al menos bastante cercana a la de *condiciones inadvertidas y consecuencias no buscadas de la acción* que Giddens presenta.

Según Giddens, “la duración de la vida cotidiana ocurre como un fluir de acción intencional” (Giddens, 1998. p. 45); no obstante, los actos tienen consecuencias no buscadas que se realimentan sistemáticamente, convirtiéndose en condiciones inadvertidas de otros actos. “La historia humana es creada por actividades intencionales, pero no es un proyecto intentado; escapa siempre al afán de someterla a dirección consciente” (Giddens, 1998. p. 63). No sólo nuestros actos conscientes engendran la acción y las consecuencias que luego se desprendan de ella, el inconsciente opera de modo que el actuar consecuente de los agentes siempre dará un espacio para un obrar que produce tanto hechos o fenómenos intencionados, como consecuencias no buscadas que superan las posibilidades de dominio absoluto. Una vez puesta en escena la acción, las consecuencias que de ella se sigan y las circunstancias que las mismas realimenten, aun siendo en buena parte predecibles sus efectos, habrá de desencadenar toda una serie de nuevas circunstancias que se escapan al alcance de la imaginación y tal vez aún de las posibilidades de predicción científica.

La inclusión de consecuencias no buscadas y condiciones inadvertidas en la interpretación y explicación de los procesos decisorios en las organizaciones, conjugando en este caso tanto la perspectiva de Simon como la mirada sociológica que nos entrega Giddens, posibilita comprender cómo aún bajo el panorama de una decisión que pudiera tomarse haciendo uso de información contable racional y útil para dicho propósito, teniendo a mano una serie de alternativas de acción a disposición del *agente decisor* y contando con recursos tecnológicos y formulaciones matemáticas y/o econométricas, la acción elegida y su aplicación, serán tanto el resultado de un examen hecho a partir de un comportamiento

real, caracterizado por un conocimiento siempre incompleto, producto de la racionalidad limitada de los agentes, como de condiciones inadvertidas que no pueden ser previstas o percibidas en el momento en que está en juego el proceso decisorio, y que redundarán necesaria e invariablemente en consecuencias no buscadas (tanto positivas como negativas), que den lugar a nuevas acciones no intentadas inicialmente.

Para cerrar esta parte de la exploración, resta proponer finalmente que si los sistemas sociales posibilitan que a partir de la agencia y, en algunos contextos, el individuo estratégicamente situado pueda regular reflexivamente muchos de los procesos sociales que dan lugar a las condiciones originarias por las que se los hace ocurrir, y que incluso permiten evitar las consecuencias no buscadas de una acción, desde la perspectiva que aquí se presenta acerca de los SCA, debe trabajarse en procesos que amplíen las competencias de los agentes en cuanto al obrar diestro que pueda ser explicado discursivamente y en hacer conscientes, en cuanto sea posible, las razones que fundamentan las rutinas que tienen lugar de manera cotidiana. De este modo, el saber mutuo, característico de un SCA, podría ser mucho más el fruto de una conciencia discursiva que de la misma, y no por ello menos necesaria, conciencia práctica.

Igualmente, dentro de las posibilidades que podrían desprenderse de aplicar la teoría de la estructuración y en este caso particular el modelo de racionalidad limitada al análisis de la toma de decisiones, se visualiza un espectro de alternativas para reflexionar acerca del alcance que en ella pueda tener la información contable. Esto ya que no sólo hay que restringir la mirada a lo que desde el enfoque de sistemas se denominaría como las salidas de los SCA –para este caso particular entre esas salidas bien pueden ubicarse los informes contables como productos del sistema– sino a todo lo que en ellos está implicado, es decir, más que en la información contable, la gestión que reclaman las organizaciones modernas demanda poner los ojos en la producción y reproducción de la vida social que se teje en cada sistema social. Gestión sobre los procesos, fijar la mirada, el análisis sobre el discurrir de la vida diaria en las organizaciones, sobre las relaciones sociales, el escenario que les sirve de contexto, sobre la postura de los agentes, su vestuario, sus gestos, lo que permiten dejar ver cuando se relacionan a través de los encuentros cotidianos de copresencia inmediata o me-

diata e, incluso, lo que se esconde en las zonas posteriores. Reflexionar acerca de las rutinas que se repiten a través del tiempo reversible que las institucionaliza y las formas en que pueden ser producidas y reproducidas en los contextos espacio-temporales que sustentan la acción e interacción en los SCA.

Los SCA son sedes en las que se expresa la vida en una de sus manifestaciones sociales, una manifestación que se gesta a partir del contexto que encarna una ocasión social regular y visiblemente regionalizada por situaciones y prácticas de carácter contable-administrativo, que a la vez están claramente influenciadas por el comportamiento de los agentes en las demás estaciones de donde cobran diversos conocimientos y experiencias a lo largo de la duración de su vida irreversible.

Incidencia de los SCA en la seguridad ontológica

Los SCA dan paso a prácticas sociales reproducibles de manera rutinaria, mediante las cuales es posible crear un contexto favorable al sentimiento de *seguridad ontológica*, necesario a su vez para la reproducción de la vida social. La seguridad ontológica es un mecanismo psicológico con el cual, de alguna manera, se descarta la preocupación por el mañana, la pregunta por la continuidad o no de los contextos cotidianos de interacción, permitiendo la autonomía y el dominio sobre el gobierno del propio cuerpo, cuando se trata de remitirse a encuentros de carácter predecible.

La seguridad ontológica se sustenta en los conceptos de *confianza* y *fiabilidad*, de una *fiabilidad* entendida como “fe” expresada en la confianza en cuanto a compromiso con algo. Las convenciones de la vida diaria gravitan en torno a la creencia en los compromisos adquiridos con los otros, pero no a la manera en que se haría bajo la tradición, sino en una confianza con un respaldo de garantía que es posible en la modernidad. Son esas mismas convenciones las que crean una sensación de estabilidad al desenvolvimiento de nuestra vida material y anímica y “refrenan las fuentes de tensión inconsciente que de otro modo absorberían lo más de nuestra vida despierta” (Giddens, 1998. p. 25). Es por esto que la creación de pautas rutinarias (rutinariamente) es tan importante para sustentar el sentimiento de confianza o seguridad ontológica.

A través del tacto y otras destrezas sociales de los agentes, se consigue lograr y mantener las condiciones necesarias para la confianza o seguridad ontológica, estructurando encuentros movidos por un compromiso generalizado que permite completar prácticas habituales, creando rutinas a través de las sendas por las que los agentes se mueven en el transcurrir de su vida diaria. Es decir, en situaciones normales esas sendas no ocurren simplemente y por azar, sino que se les “hace ocurrir”, mediante el registro reflexivo de las acciones que los individuos sostienen en circunstancias de copresencia (Giddens, 1998. p. 98).

Como puede verse, la seguridad ontológica es básica para el desenvolvimiento diario de la vida social y sólo es posible a través de la confianza y/o fiabilidad. Las *señales simbólicas o sistemas expertos* que constituyen mecanismos de *desanclaje y reanclaje* (separación del tiempo y el espacio y su posterior unión) creados en la era moderna, descansan en la noción de fiabilidad, en la confianza en las capacidades abstractas de dichos mecanismos, no así en el individuo mismo (Giddens, 1999. p. 36).

Es mediante los *sistemas abstractos* (señales simbólicas y sistemas expertos) que se logra en la modernidad una gran seguridad para la vida cotidiana, aún muy superior a la existente en los órdenes que le precedieron. En el tipo de sociedad que hoy, por muchos motivos, puede denominarse como sociedad del riesgo, los sistemas abstractos son la principal fuente para hacer frente a la vida, minimizando el peligro. Así, aun cuando dichos sistemas no eliminen completamente la aparición de condiciones inadvertidas y consecuencias no buscadas, y aunque muchos no tengan acceso o estén marginados de sus beneficios, bajo las condiciones de la modernidad, es fundamental integrar los procesos de rutina a la reproducción continuada de los sistemas abstractos.

Cada vez que alguien saca o hace algún depósito en un banco; cada vez que ocasionalmente alguien enciende una luz o abre un grifo; que envía una carta o hace una llamada telefónica, implícitamente reconoce las enormes áreas de acciones seguras y coordinadas y de sucesos que hacen posible la vida social moderna... Pero la mayor parte del tiempo la actitud que prevalece es la de dar por sentado que las acciones acopladas a los sistemas abstractos dan testimonio de la competencia con que éstos operan (naturalmente dentro del contexto de lo que se espe-

ra de ellos, porque también pueden producir muchas clases de consecuencias no previstas) (Giddens; 1999, p. 110).

Por sistemas expertos, Giddens hace referencia a aquellos “sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos” (Giddens, 1999, p. 37). Esta definición permite que los SCA puedan ser incluidos en este tipo de sistemas, dado que el saber que implican requiere del dominio de destrezas técnicas, conocimientos y experiencia de carácter profesional. Como sistema experto, un SCA permite que personas con ubicación espacio-temporal por fuera del conjunto de prácticas fruto de su interacción cotidiana, puedan acceder de manera inmediata a productos y beneficios del mismo, aun sin tener el dominio teórico y/o técnico que los mismos precisan.

Giddens habla de unos puntos de acceso a estos sistemas expertos, los cuales constituyen puntos de conexión entre los actores profanos o los colectivos y quienes representan dichos sistemas, y son precisamente esos puntos donde puede entrar en mayor riesgo la fiabilidad del sistema, y donde contradictoriamente la misma se construye y mantiene (Giddens, 1999, p. 88).

Es así como existe una fiabilidad en los SCA, dada la incompleta información que poseen los inversionistas o propietarios del ente. Esta fiabilidad también se manifiesta cuando los usuarios internos y externos de la información que genera el SCA (como sistema experto), confían en su información aun cuando no conozcan plenamente todos los criterios y procedimientos utilizados en su producción. Este hecho podría denominarse como el aplazamiento entre la utilización del sistema y las posibilidades de llegar a conocer cómo funciona.

Por otra parte, las reflexiones y abstracciones que puedan hacer los agentes implicados o no en la interacción de los SCA, permiten ubicarse en escenarios futuros ideados o deseados, creando una perspectiva por la que las relaciones sociales son removidas de su contexto inmediato. Los medios escritos por los que se registra la información contable, hacen posible un mayor distanciamiento entre tiempo y espacio, creando la triple dimensión temporal de pasado, presente y futuro.

El *riesgo* que existe precisamente ante la idea de futuridad y la incertidumbre frente a cómo la vida misma llegue a desarrollarse, está

asociado principalmente a situaciones propias de la modernidad. Contrae no sólo los riesgos naturales, sino además el riesgo manufacturado, producto de nuestras propias acciones, requiere no sólo de *fe* en las personas o en su calidad moral, sino de formas que de alguna manera aseguren *fiabilidad*, aun comprendiendo que no es posible poseer información completa y que el *peligro* a que se está expuesto en situaciones de riesgo no siempre puede ser calculado. Así, en los contextos característicos del período moderno, si bien no es posible hablar de eliminar el riesgo, si lo es el reducirlo a una mínima medida en la que pueda considerarse como “riesgo aceptable”. La seguridad ontológica de la que antes se habló ocupa un lugar central en este punto; esa sensación psicológica de estabilidad y continuidad, necesaria para vivir en la modernidad, se materializa de alguna manera cuando es posible equilibrar fiabilidad y riesgo aceptable (Giddens, 1999. p. 44). Precisamente aquí los SCA ocupan un lugar preponderante, al dar paso a diversas formas que incrementan las condiciones de seguridad y constituyéndose en sistemas cuya fiabilidad hace factible enfrentarse a situaciones de relativo riesgo.

Sensación psicológica de seguridad y mecanismos de seguridad material contenidos de distintas formas en los SCA, así como otros sistemas existentes en las organizaciones, permiten que éstas trabajen bajo la idea de continuidad, de lo que generalmente se denomina como “empresa en marcha”, y que se sustenta en el supuesto de que habrá un mañana y un futuro bajo condiciones “estables y predecibles”.

Conclusiones

Los SCA son escenarios de interacción social, estaciones de trabajo, donde la vida social se manifiesta a través de las propiedades físicas y sensoriales de los agentes allí ubicados, de su postura que refiere a la duración del espacio-tiempo en el que se sitúan, de su comportamiento de acuerdo a si se trata del tiempo irreversible de su propia vida como ser finito, al tiempo reversible de su experiencia cotidiana o al tiempo reversible institucional que corresponde a la larga duración supraindividual de las instituciones.

La regionalización de los SCA se logra de distintas formas. Una de ellas, a través del empleo del equipamiento fijado que le es caracterís-

tico, y que permite una sensación de permanencia y estabilidad a los escenarios en los que los SCA cobran vida. Ésta también puede manifestarse mediante procesos rutinarios que delimitan los bordes físicos y de reproducción cotidiana, reconocibles como pertenecientes a determinados modos de reproducción institucional que los diferencian de otros. La regionalización, además, facilita el tipo de cercamiento que ofrece a la vista en las llamadas zonas anteriores, ciertos tipos de comportamientos y actividades; mientras restringe otros a zonas posteriores.

Los SCA en las organizaciones dan lugar a contextos sociales estructurantes, en tanto delimitan sectores de espacio-tiempo en los cuales se ejecutan ciertas prácticas y se propician ciertos encuentros sociales entre los agentes. Las rutinas vinculadas a un SCA, fundamentan aun las más elevadas formas de organización, en las que los encuentros de copresencia inmediata –en los que se percibe a los otros, al tiempo que se es percibido por esos otros– toman día a día más amplias y complejas manifestaciones que posibilitan y privilegian relaciones de copresencia mediata, producidas y sostenidas a través de medios electrónicos y otras formas tecnológicas que conectan a los físicamente “ausentes”.

Recurriendo al modelo estratificado del agente, es decir, revisando el sentido en que las capas de cognición constituidas por conciencia práctica, conciencia discursiva y motivación, permiten explicar los procesos de reproducción y transformación de la vida social, pueden explicarse los comportamientos de los agentes en los SCA. El estudio de las condiciones inadvertidas y consecuencias no buscadas de la acción, unidas al análisis de la racionalidad limitada de Herbert Simon, son referentes importantes para interpretar y explicar los fenómenos de toma de decisiones a partir de la información contable.

Desde el presente análisis se pretende dar paso a un abierto reconocimiento a los espacios y encuentros de copresencia en la transformación de la actividad y la movilización interna de los agentes, admitiendo como legítimo que cada actor aplique su propia conciencia discursiva y sus propios recursos en el mejoramiento de su trabajo, incluyendo otros modelos jerárquicos con líneas inmediatas de autoridad, la escucha activa del agente y la inclusión de sus ideas en el diseño de las relaciones y objetivos de los sistemas de los que hacen parte. Que algunos espacios reservados a las regiones ocultas cobren presencia en las re-

giones anteriores como formas de innovación y creatividad, necesarias para la transformación del trabajo desde la integración del agente como ser humano inteligente y capaz.

Los SCA permiten enfrentar el fuerte dinamismo presente en la modernidad, a partir de diversas formas de reanclaje entre tiempo y espacio, articuladas desde éstos. La información generada a través de modelos decisorios precisables desde la contabilidad, constituida en la era moderna como saber experto, es uno de los pilares de la fe moderna, una especie de garantía que otorga un alto grado de fiabilidad en los SCA, sirviendo como mecanismo de seguridad ontológica que brinda una sensación de continuidad a los escenarios de interacción donde se desenvuelve la vida cotidiana.

Bibliografía

- CURCUFF, Philippe. (1998). *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Versión de Belén Urrutia. Madrid: Alianza Editorial.
- GIDDENS, Anthony. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Traducido por: Lizón Ramón, Ana. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (1998). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. 1ª ed. Traducido por: Echeverry, José Luis. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (2001). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. 2ª ed. Traducido por: Merener, Salomón. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- _____. (2001). *Sociología*. 4ª ed. Madrid: Alianza Editorial. Traducido por Cuéllar M., Jesús.
- ROBERTS, John y SCAPENS, Robert. (1985). Accounting systems and systems of accountability – Understanding accounting practices in their organizational contexts. *Accounting, Organizations and Society* Vol. 10. N° 4. pp. 443-456. Gran Bretaña: Pergamon Press Ltd.
- ROETHLISBERGER, F. J. (1977). El supervisor, amo y víctima de los rumores. Biblioteca Harvard de administración de empresas. 5ª edición en español. Editado por la escuela de administración de empresas de la Universidad de Harvard. Traducido por publicaciones ejecutivas de México S.A. pp. 1-16.

RYAN, Bob; SCAPENS, Robert, y THEOBALD, Michael. (2004). *Metodología de la investigación en finanzas y contabilidad*. Barcelona: Ediciones Deusto.

SIMON, Herbert A. (1962). *El comportamiento administrativo. Estudio de los procesos de adopción de decisiones en la organización administrativa*. Traducido por: Ros, Amando Lázaro. Madrid: Aguilar.

CLAUDIA BARRIOS ÁLVAREZ

claudiabarrios@javerianacali.edu.co

Magíster en Ciencias de la Organización y Contadora Pública de la Universidad del Valle. Experiencia profesional en el sector salud y de la construcción. Ha publicado diversos artículos en revistas académicas nacionales e internacionales, también ponente en eventos académicos nacionales e internacionales. Coautora del libro *Sistemas Contables Administrativos*. Actualmente es docente e investigadora de la Pontificia Universidad Javeriana Cali e integrante del grupo de investigación “Pensamiento y praxis contable” de la misma universidad.

YAISMIR ADRIANA RIVERA ARRUBLA

yaismir.rivera@correounivalle.edu.co

Magíster en Ciencias de la Organización y Contadora Pública de la Universidad del Valle. Con más de 10 años de experiencia profesional en las áreas de Control, Auditoría y Revisoría Fiscal en el sector privado. Se ha desempeñado como profesora de Metodología de la Investigación, Teoría Contable, Contabilidad, Control y Dirección y Organización Contable. Ha publicado diferentes artículos en revistas científicas y participado en diferentes eventos académicos nacionales e internacionales en México, Perú, España y Estados Unidos. Es coautora junto a la profesora Claudia Barrios Álvarez del libro *Sistemas Contables Administrativos*, editado por el programa editorial de la Universidad del Valle. Actualmente se desempeña como profesora de tiempo completo de la Universidad del Valle, Cali, donde es integrante del grupo de investigación: “Nuevo Pensamiento Administrativo” en la línea de Modernización desde la perspectiva del saber contable.